

LA ACACIA

PERIÓDICO FILOSÓFICO-LIBERARIO, ÓRGANO DE LOS INTERESES MAS...

SUSCRIPCION

Por mes..... \$s. 1
Número suelto..... 0.50

EDITOR Y ADMINISTRADOR

AGUSTIN C. CALCAGNO

PUNTO DE SUSCRICION

Administración: Calle de la Independencia 158 (Antaño 158) Montevideo.
Deposito: Calle de la Independencia 158 y de la Soledad.

SUMARIO—El señor Jaume y Bosch y sus doctrinas, por A. Ferrer—Algo más, continuación, por A. Ferrer—Nuestro programa, continuación—Crónica.

LA ACACIA

El señor Jaume y Bosch y su artículo consignado en el número 123 de «El Hispano-Americano».

«Mí cuánto cuánto gli ammal essere deuno
Presa a color, che non reggan per l'opra.
Ma per entro il pensiero m'entra col sonno!»
.....
«Sempie di qual ver, idel la fada di monnona
Ma l'opra d'indiar la babilu, quant'el puote,
Pera che ogni colpa in venisse
Ma qui tener nel posto!»
.....
«Mí tanto quanto debba per las longias
para un mundo que no veda con las alas,
del que hasta por dentro parecen en el fondo
de las penumbas con mirada delirante
tal y floresta!»
.....
«Siempre que pueda debe el hombre en
sus sus labios de una desconfianza, verdad que
dimo que para la de mentira, porque yo sé
en desconfianza que no veda con las alas,
ya no la puedo salir aquí.»
.....

Desde Inf. Costa 177.

Dice un antiguo refrán que «muchas veces aquella yerba que no se quiere, brota espontánea en el jardín» lo mismo me acontece á mi con el director de *El Hispano-Americano*. Mientras tanto que esperaba un vinete el guijarro de la parte del calor que acabo de bajar, y del estampo de que acabo de salir, me ha venido de parte del señor Bosch, que del reino de la demagogia haciendo un tránsito feliz á la sacristía, se constituye defensor acérrimo del Evangelio que yo dije, y la repito siempre..... que para nada sirve.....

En un artículo más encabezado en el número 20 de *La Acacia*, «Una mirada á Roma papal ultrarrestada», el señor Bosch ha encontrado convenientes estas pocas palabras, que él llama «mis doctrinas» y sin embargo constituyen una sencilla proposición exclamativa: «¡Culotos predicadores con un Evangelio que para nada sirve, espátula y estandarte!»

El señor Bosch tiene una firme convicción de que los altos principios democráticos, la libertad, la igualdad, la fraternidad, son una condenación del Evangelio y por eso quiere rebatir los absurdos de Pessalano!

Yo hubiera querido mejor esquivar una cuestión que puede tomar un rumbo largo y profun-

do, limitándome con decir que el Evangelio, como letra muerta, necesitado de la luz filosófica y de la razón que lo precedieron, para ser entendido, para nada sirve de por sí solo, y que el mundo sin el Evangelio hubiera progresado lo mismo.

Para el señor Bosch parece muy decidido á probarse con Pessalano así es que sostengo la proposición que consigné en el número 20 de *La Acacia*, que «el Evangelio para nada sirve,» añadiendo también que el «Evangelio es lógico antisocial, antipolítico, antirreligioso, antinatural.» El «Evangelio es un absurdo, una repugnancia, un sueño, una mitología, una leyenda, una parábola,» un apólogo, un desierto oscuro, una confusión, un manual de errores filosóficos cronológicos, políticos, morales, constitucionales.

Y sin embargo el señor Bosch sostiene con un pensador americano que para permanecer estable la América «el Evangelio y la libertad tienen que andar mano á mano.» Y no vé todos los días el señor Bosch que esa misma libertad en predicar el Evangelio ha llenado la América de una infinidad de réplicas que interpretando á capricho esa confusa leyenda, confunden los pueblos y acaban con criarse un partido; una clientela y nada más!

El testimonio de Washington y otros semejantes no vale nada al propósito, porque tales hombres han sido esclavos por las circunstancias del tiempo y no han ilustrado el tiempo; ha sido el tiempo que ha hecho á esos individuos. Si el señor Bosch quiere ver cuanto vale el Evangelio, dé una mirada á las estadísticas de Europa y vé á cuantos cuantos millones mueren de hambre abandonados en medio de las calles de la evangelica y cristiana-protestante Londres, ciudad en donde no faltan la espátula para las perlas, dando una infinidad de padres desnaturalizados se deshacen de sus niñas luego que llegan á la edad de 13 ó 14 años, abandonados al primer conserajador de su pudicicia con decirle: «ya eres grande, ya eres libre, ya no te faltará un varón!...»

No hay ciudad más desnaturalizada que Londres, no hay ciudad más opulenta, más intriguera é impolítica que Londres y sin embargo profesa el Evangelio.

¡Por qué el señor Bosch, no dá una mirada á la Irlanda, donde el gobierno inglés obliga á los católicos á aceptar el Evangelio ó á emigrar, castigando todos sus bienes?»

¡No ha leído el señor Bosch como el Czar de Rusia, el emperador-papa de Rusia hace lo mis-

mo, en la Polonia sobre todo. Ahí señor Bosch. El Evangelio, no solo no sirve para nada, sino que desgraciadamente ha pasado á ser instrumento de toda barbarie. . . En nombre del mismo Evangelio corrieron ríos de sangre en tiempo de las cruzadas católicas. En nombre del mismo Evangelio rió España la Santa Inquisición. . . En nombre del mismo Evangelio desgarraron la sociedad humana y perturbaron los Estados, Anglicanos, Colegistas, Ilustrados, La puzant's, Indiferentes, Multiplicantes, Breveses, Cuckers, Shakers, Sappers, Grangers, Helodistas (la secta de que hace parte el famoso evangelista residente en Underwood. . .), Wedgwoods, Welfeldians, Milenarios, Adamistas, Generacionistas, Synthetistas, Anabaptistas, Adiferistas, Entusiastas, Puenmáticos, Brownistas, Intermitentes, Marmos, Berberitas, Garrinistas, Evangelistas, Labadistas, Luterosos, Lutero-Calvinistas, Bautistas, Lutero-Bautistas, Calvescates-Bautistas, Monicelianos, Sabbertianos, Provitamos, Armanios, Sutinianos, Zaingianos, Calonio-zaingianos, Oostindianos, Lutero oostindianos, Sinterianos, Presbiterianos, Antipresbiterianos, Utero-zaingianos, Sycerutinianos, Ubiquitinos, Pictidians, Bonckerianos, Verschebrianos, Latitudinarios, Copedarians, Camerunianos, Filistinos, Mariscalinos, Hopkintshianos, Necessarios, Editarianos, Pridemios, Haldewodrinos, Bergerianos, Anti-Bergerianos Ambricinos, Bencanianos, Marvianos, Monasterianos, Antimonioses, Aucomios, Monasterianos, Hamiltorios, Clancalarios, Crabularianos, Slabarios, Bacularios, Naperatos, Sanyuarianos, Confesionarios, Unitarios, Trinitarios, Anti-trinitarios, Coarvalarios, Anti-coarvalarios, Tacticarios, Lironos, Focales, Aspernos, Alegrios, Deminicos, Oleros, Espirituales, Apitímicos, Concalinos, Libros, Pastóricos, Episcopales, Místicos, Conformistas, No-conformistas, Conciencia's, Sociófistas, Punitas.

Mas para que relatar todas las sectas que existen en el nombre del evangelio que «para nada sirve». El señor Bosch ya tiene entre sus manos las 1100 sectas evangélicas que acabo de enumerar; y de las que podrá (habiendo necesidad) explicar el origen y las perturbaciones que ocasionaron, entre los pueblos etc.

Ahora todas estas y otras sectas funden sus creencias, su civilización, su filosofía, su política, su progreso, su moral en el mismo Evangelio que delude con tanto al señor Bosch. Del fruto se comen el árbol, de todos el árbol, y confusión al evangelio! ¿Por qué estas tristes consecuencias? Por ser el Evangelio una cosa, una confusión, una contradicción, &c.

Las pocas cosas buenas que encierra el Evangelio son captadas de la filosofía util-progre; y esto expone á que la ley sea la científica, como las barquillas en la inutilidad del océano. Mas fácil es la elección del libro mediante la filosofía que se estudia del hombre de su origen,

de sus facultades, del objeto de estas facultades, de su destino ó fin de su bienestar.

La filosofía, apesar de sus sistemas y opiniones sobre problemas inaccesibles á la razón, como sería el modo de comunicarse el alma con el cuerpo, es la ciencia de la naturaleza humana.

Por consiguiente ella sola puede unir á los hombres todos iguales en sus facultades como potencias; las intenciones se reducen mediante la verdad, las curaciones mediante el bien.

El que admite y reconoce el Evangelio reconoce y admite también lo sobrenatural; pero lo sobrenatural no puede ser objeto de las humanas facultades, luego para nada sirve el Evangelio que escribe todo sobre el pecado original, que yo no admito.

Se animaría el señor Bosch á sostener la posibilidad y la consumación del pecado de Adán que yo rechazo, según lo refiere M.isés? No puedo decirlo aquí el señor Bosch que este relato pertenece al Testamento Viejo, porque el Evangelio es el compendio, el fruto de aquellos cuatro mil y cuatro años de Génesis que le precedieron.

Jesús mismo ha dejado dicho: «que él no vino á destruir la ley antigua, sino á confirmarla con sus obras: más vosotros señores, sed almidónes.»

¿Cómo el que reconociere lo sobrenatural, reconoce lo subterráneo bíblico, y entonces donde está, señor Bosch, la verdad evangélica para unir los hombres en cuanto á sus facultades intelectuales si además el bien para unir los corazones, pues lo que no se conoce tampoco se puede amar, según nulli inquit opus?

Las ciencias naturales se ocupan de hechos positivos, que son verdades. Solo la filosofía, entre las humanas ciencias, se puede ocupar de lo verdadero, de lo positivo de lo real, y de las ideas: el Evangelio, aunque algo bueno contiene lo contrario y he aquí por qué de nada sirve.

Se puede pensar con una red no continuada, mas que solo se compone de pedruzcos calzados con cuerdecillas puestas á considerables distancias. Este es el evangelio con sus pocos rasgos de moral realmente, copada de la filosofía helagrega.

«Si la libertad es libertera, sería verdaderamente libre.»

¿Qué quiere decir con esto el señor Bosch?

Yo creo que se lo mismo decir: si la cosa no fluye, sería verdaderamente iluminada. Pero el Evangelio es oscuro, luego esclavitud y no libertad; luego ¿qué sirve para nada. . . Pero yo creo que el señor Bosch ha sacado esta regla del Evangelio de San Juan en el que se lee haber dicho Cristo á sus discípulos: «más liberados, si Dios hubiera vos salvos ferís: si el hijo del hombre os salvaré & vivis libres.» Esta es el álico texto evangélico que habla de libertad, pero ¿de qué libertad? nadie lo sabe, por que es libertad que antes de la liberación: que se espera de un Cristo que no pudo salvarlos á sí mismo, como bien se lo echaban en cara los judíos cuando le

decan por brin ha salvado á otros, y se puede salvar á sí mismo!...

Si el señor Busch leyese en Cicerón una cosa mas gloriosa, con vendría contigo que el «Evangélio para nada sirve.» Cicerón habia dicho, ya mucho antes de la aparición de Cristo al mundo que nosotros debemos ser siervos de las leyes, si aspiramos á libertad verdadera: legem servamus, ut libere esse possimus.»

Mas el señor Busch no viene con Washington, y su «para y benigna luz de la revolución.» Por Dios que alta y útil filosofía! Los hombres citados por el señor Busch pueden decir muy bien todo esto, no porque sus méritos intelectuales pasaron á la posteridad, sino por eventualidades, ocasiones y circunstancias imprevistas. ... Pero el señor Busch no puede ignorar que una revolución no es buena por sí, que una revolución por ese mismo que puede acasionar un bien, no es cosa efectiva del bien; ella no encierra esa «para y benigna luz;» y solo una necesidad extrema la puede justificar.

«Obediatis propositis vestris, etiam discolis scilicet San Pedro. «Obedeced á vey y á lo que os egubernare «aunque fuese un corrompido, un tirano, un Nerón, un Calígula. Parece demeritica el señor Busch esta doctrina evangélica! Los apóstoles y millares de mártires demostraron ya lo que es el Evangélio: su libertad, su igualdad, su democracia, su civilización, puede estar muy satisfecho el señor Busch.

La muerte de los esposos Ananias y Safira, hechos morir por el anatema que su nombre da Dios (sanctus San Pedro) que dá el mal ejemplo á los papas de excomulgar) demuestra muy bien la igualdad evangélica. ... (Sabe el señor Busch por qué San Pedro hizo morir á los infelices esposos? Porque habiendo vendido sus palacios, no habian depositado todo el dinero que habian sacado de lo tuyo á los piés de los apóstoles, porque desde entonces se obligaban los fieles á entregar todo lo que poseian á los apóstoles!

Esto se lee en las acts de los apóstoles: «Era comensal; «Era tirano! «Era bárbaro! «Era injusto! Yo no lo sé. Sé tan solo que no era libertad, ni igualdad, ni democracia. Sé que así se estableció la iglesia; y se fundó aquel reino temporal que el señor Busch no reconoce de cierto.

Mas filosofía, señor Busch.

En Montserrat habo una noche un metodista que es distingue por su eloquencia. ... el cual dijo nada menos que el señor Busch qué cosa: «La creencia el mismo. ... Dijo que: «los protestantes ha; han ganado las batallas contra los franceses por el evan eliot. ...» por ser protestantes! y mientras lo decía tenía «el libro único en el mundo» (como se vé en el Mercado Viejo donde se vende la Biblia tan barato que la compran por papel); en la mano derecha en acto de mostrarlo al pueblo.

Há aquí, señor Busch á donde puede llegar

el fatalismo evangélico «que á fe de Dios, para nada sirve!

Yo hago aqui punto por ahora. Por mi parte aconsejaria al señor Busch empleara su pluma en cosas mas útiles al pueblo; porque ya se sabe que el Evangélio lo es todo por un partido y nada mas.

Un rey, un emperador, un presidente y semejantes autoridades por un partido lo son. Dios mismo es reconocido por un partido dicho deista, desconocido por otro partido dicho ateoista. Cristo tiene su partido cristiano, pero es mayor el partido humano y filosófico.

Por otra parte pienso que una polémica tomada seriamente podrá ser útil al pueblo—y por eso mismo la seguiré con gusto si el señor Busch se encuentra animado á ello.

Continúa advirtiéndole al señor Busch que yo lemo el Evangélio objetivamente. De aqui podrá ver que se debe tratar de origen, de los escritores, de la naturaleza de las doctrinas y otras materias evangélicas que hacen quizá la cuestión mucho mas seria y grave de lo que pensaria el señor Busch al tomar la pluma contra Pessolano, por haber dicho que «el Evangélio para nada sirve.»

El adversario fije, pues, los puntos que primero crea el propósito para sostenerse; prepare sus armas, sus soldados, sus capitanes.—Señor Busch, el acero baténdolo contra la piedra saca fuego de ella.

Animo, pues!

A. PESSOLANO.

La allocacion Pontifical

Y LA FRAU-MASONERIA

Ya saben todos, chicos y grandes, republicanos y monarquistas, ricos y pobres, por poco que hayan leído ó oido algun sermón, que los Frau-masones están excomulgados, pues allí están las allocaciones ó buvas de Clemente XII, Benedicto XIV, Pio VII, Leon XII, etc. condenando á esta secta maldada que, como dice la nueva allocacion de Pio IX, «no se ha dejado vencer y aun en nuestros dias levanta la cabeza con aire de triunfo.»

Siendo condenada como lo fué, y sabido como lo es, parecia inútil renovar en nuestros dias semejante anatema, como si se tratase de cosas no sabidas ya.

De otro modo lo ha juzgado el Vaticano, y a el último Consistorio secreto con fecha 25 de Setiembre de 1832, la Santa Romana ha juzgado de nuevo el anatema contra «la Sociedad Masónica y sus demas sociedades del mismo género que, aunque varien de forma, cambian todas á un mismo fin y conspiran abiertas ó clandestinamente contra la iglesia y los poderes legítimos.»

Para comprender el objeto que pudo tener la s

mo, en la Polonia sobre todo. Ahí señor Bosch! El Evangelio, no solo no sirve para nada, sino que desgraciadamente ha pasado á ser instrumento de toda barbarie!... En un libro del mismo Evangelio corrían ríos de sangre en tiempo de las cruzadas católicas. En un libro del mismo Evangelio en España la Santa Inquisición... En nombre del mismo Evangelio desgarraron la sociedad humana y perturbaron los Estados, Anglicanos, Caléptanos, Hincianos, Laquizanos, Indiferentes, Multiplicables, Brestanos, Cuckeros, Shákeros, Sompers, Grotters, Metálicos (la secta de que hace parte el famoso evangelista residente en Montevideo...), Wesleyanos, Welfeldianos, Mitecaros, Adamsitas, Generacionistas, Southestistas, Anabaptistas, Adiferentistas, Entasiastas, Pneumáticos, Brownistas, Intermitentes, Meroniás, Berberitas, Carriastas, Evangelistas, Laladistas, Luteranos, Lutero-Calvinistas, Bautistas, Lutero-Bautistas, Universales-Bautistas, Montecristanos, Sabbarrianos, Prusitanos, Armenios, Sucinios, Zaingianos, Calonio-zaingianos, Osiandrianos, Lutero osiandrianos, Stannerianos, Presbiterianos, Antipresbiterianos, Utero-zaingianos, Syncretismos, Ubiquitismos, Pietismos, Bonkerianos, Versacherianos, Lafitudinarios, Cesederianos, Comenolianos, Filistinos, Maricadanos, Hopkissianos, Necesarianos, Edivarianos, Prietismos, Baifecordianos, Bergerianos, Anti-Bergerianos, Ambrosianos, Benemianos, Murdrios, Monasterianos, Antimonestras, Anomenios, Nunsterianos, Namitrios, Cincularios, Crubánarios, Stabarios, Bacularios, Naperates, Saperarios, Confesionarios, Uitarios, Trinitarios, Anti-trinitarios, Centulnarios, Anti-centulnarios, Talarianos, Luronos, Pecables, Asperones, Alegrianos, Dominicos, Oleros, Espirituales, Apóstólicos, Contables, Libres, Pastóricos, Episcopales, Misticos, Conformistas, No-conformistas, Concienciosos, Socialistas, Posicistas.

Mas para que restar todos los sectas que existen en el nombre del evangelio que «para nada sirve»? El señor Bosch ya tiene ante su vista las filosofías evangélicas que sobro de enumerar; y de las que podrá (habiendo necesidad) explicar elorijan y las perturbaciones que ocasionaron entre los pueblos etc.

Ahora todas estas y otras sectas funden sus creencias, su civilización, su filosofía, su política, su progreso, su moral en el mismo Evangelio que doliendo con tanto celo el señor Bosch. Del fruto se conoce el árbol, de estos resultados y confusiones el Evangelio! Por qué estas terribles consecuencias? Por ser el Evangelio «un libro, una confusión, una contradicción», &c.

Las pocas cosas buenas que encierra el Evangelio son copias de la filosofía helénica; y están esparcidas en a-por la filología, como las barquillas en la inmundicia del océano. Mas fácil es la educación del niño mediante la filosofía que el estudio del hombre de su origen,

de sus facultades, del objeto de estas facultades, de su destino ó fin de su bienestar.

La filosofía, apesar de sus sistemas y opiniones sobre problemas inabecibles á la razón, como sería el mundo de comunicarse el alma con el cuerpo, es la ciencia de la naturaleza humana.

Por consiguiente ella sola puede unir á los hombres todos iguales en sus facultades como potencias: las inteligencias se enlazan mediante la verdad, los corazones mediante el bien.

En que admitir y reconocer el Evangelio reconoce y admite también lo se creó: el hombre sobrenatural no puede ser objeto de las humanas facultades, luego para nada sirve el Evangelio que estriba toda sobre el pecado original, que ya no admita.

Se oíría el señor Bosch á sostener la posibilidad y la consumación del pecado de Adán que ya rechazó, según se refiere Moisés! No puede decirse aquí el señor Bosch que este relato pertenece al Testamento Viejo, porque el Evangelio es el cumplimiento, el fruto de aquellos cuatro mil y cuatro años de tinieblas que le precedieron.

Jesús mismo ha dejado dicho: «que él no vino á destruir la ley ni el profeta, sino á confirmarla con sus obras: suon veui salvar, sed adimplere.»

Ahora el que reconciere lo sobrenatural, reconoce lo subterfugio bíblico, y entonces ¿dónde está, señor Bosch, la verdad evangélica para unir á los hombres en cuanto á sus facultades intelectuales si ¿dónde el bien para unir los corazones, pues lo que no se conoce tampoco se puede amar, «ignoni nulli cogit?»

Las ciencias naturales se ocupan de hechos positivos, que son verdades. Solo la filosofía, entre las humanas ciencias, se puede ocupar de lo verdadero, de lo positivo de lo real, y de las ideas: el Evangelio, aunque algo bueno encierra se contradice y ha aquí porque de nada sirve!

Se puede pescar con una red no continuada, mas que solo se componga de pelotas enlazadas con cuerdecillas puestas á considerables distancias! Este es el evangelio con sus pocas rasgos de moral matemática, copada de la filosofía italo-griega.

«Si la libertad es libertaria, sería verdaderamente libre.»

¿Quié quiere decir con esto el señor Bosch?

Yo creo que es lo mismo decir: si la luz os iluminare, sería verdaderamente iluminados. Pero el Evangelio es tiniebla, luego os-claridad y no libertad; luego ¿de qué sirve «para nada»... Pero yo creo que el señor Bosch ha sacado este texto del Evangelio de San Juan en el que se lee saber dicho Cristo á sus discípulos: «tunc liberi estis, si filios hominis vos salvus fecit: si el hijo del hombre os salvare vos seris libres.» Este es el único texto evangélico que habla de libertad, pero ¿de qué libertad? nadie lo sabe, porque es libertad que amana de la libertad que se espera de un Cristo que no pudo salvarse á sí mismo, como bien se lo echaban en cara los judíos cuando le

decían por bría: ha salvado á otros, y no puede salvar á sí mismo! . . .

Si el señor Busch leyese en Cicerón una ósea mas filosófica, convendría conmigo que el «Evangélio para nada sirve.» Cicerón habia dicho, ya mucho antes de la aparición de Cristo al mundo que «nuestros debemos ser siervos de las leyes, si aspiramos á libertad verdadera: legum servi sumus, ut libere eas possemus.»

Mas el señor Busch me viene con Washington, y su «pura y benigna luz de la revolución!» Por Dios que esta y átil filosofía! Los hombres citados por el señor Busch pueden decir muy bien todo esto, no porque sus méritos intelectuales pusieron á la posteridad, sino por eventualidades, ocasiones y circunstancias imprevistas. . . . Pero el señor Busch no puede ignorar que una revolución no es buena por sí, que una revolución por eso mismo que puede ocasionar un bien, no es cosa efectiva del bien; ella no encierra esa «pura y benigna luz;» y solo una necesidad extrema la puede justificar.

«Obeditis propositis restatis, etiam disceles» decía San Pedro. «Obedeced al rey y al que os gobernare» «aunque fuese un corrompido, un tirano, un Nerón, un Calígula. Pareca democrática al señor Busch esta doctrina evangélica! Los apóstoles y millones de mártires demostraron ya lo que es el Evangelio, su libertad, su igualdad, su democracia, su civilización, puede estar muy satisfecho el señor Busch.

La muerte de los esposos Ananias y Safira, hechos morir por el sistema que en nombre de Dios lanzaba San Pedro (que dió el mal ejemplo á los papas de escómula) demuestra muy bien la igualdad evangélica. . . . ¿Sabe el señor Busch por qué San Pedro hizo morir á los infelices esposos? Porque habiendo vendido sus poderes, no habian depositado todo el dinero que habian sacado de lo suyo á los pies de los apóstoles, porque desde entonces se obligaban los fieles á entregar todo lo que poseían á los apóstoles!

Esto se lee en las actas de los apóstoles! ¿Era comunismo? ¿Era tiranía? ¿Era barbarie? ¿Era injusticia? Yo no lo sé. Sé tan solo que no era libertad, ni igualdad, ni democracia. Sé que así se estableció la iglesia y se fundó aquel reino temporal que el señor Busch no reconoce de cierto.

Mas filosofía, señor Busch.

En Montevideo hubo una noche un metodista que se distingue por su elocuencia. . . . el cual dijo nada menos! sabe el señor Busch qué cosa? «Lo creerte! el mismo. . . . Dijo que: «los presuamos ha: tan grande las batallas contra los franceses por el evan. . . . por ser protestantes y mientras lo decía tenía el libro único en el mundo! (como se vé en el Mercado Viejo donde se vende la Biblia tan barato que la compran por papel!) en la mano derecha en acto de mostrarlo al pueblo.

Hé aquí, señor Busch á donde puede llegar

el fanatismo evangélico «que á sí de Dios, para nada sirve!»

Yo hago aquí punto por ahora. Por mi parte aconsejaría al señor Busch empleara su pluma en cosas mas útiles al pueblo; porque ya se sabe que el Evangelio lo es todo por un partido y nada mas.

Un rey, un emperador, un presidente y semejantes autoridades por un partido lo son. Dios mismo es reconocido por un partido dicho deista, desconocido por otro partido dicho sicista. Cristo tiene su partido cristiano, pero es mayor el partido humano y filosófico.

Por otra parte pienso que una polémica tomada sóloamente podrá ser útil al pueblo— y por eso mismo la seguiré con gusto si el señor Busch se siente animado á ella.

Concluyo advirtiéndole al señor Busch que yo lemo el Evangelio objetivamente. De aquí podrá ver que se debe tratar de origen, de los escritores, de la naturaleza de las doctrinas y otras materias evangélicas que hacen quizá la cuestión mucho mas seria y grave de lo que pensaría el señor Busch al tomar la pluma contra Pissolano, por haber dicho que «el Evangelio para nada sirve.»

El adversario fije, pues, los puntos que primero crea al propósito para sostenerse; prepare sus armas, sus soldados, sus capitanes.— Señor Busch, el acero batidole contra la piedra saca fuego de ella.

Adiós, pues!

A. PISSOLANO.

La allocucion Pontificia

Y LA FRAC-MASONERIA

Ya saben todos, chicos y grandes, republicanos y monárquicos, ricos y pobres, por poco que hayan leído ó oído algun sermón, que los Frac-masones están excomulgados, pues allí están las allocuciones ó bucos de Clemente XII, Benedicto XIV, Pio VII, Leon XII, etc. condenando á esta secta maldica que, como dice la nueva allocucion de Pio IX, «no se ha dejado vencer y aun en nuestros dias levanta la cabeza con aire de triunfo.»

Siendo condenada como lo fue, y sabido como lo es, parecia inútil renovar en nuestros dias semejante anatema, como si se tratase de cosas no salidas ya.

De otro modo lo ha juzgado el Vaticano, y a el último Consistorio servido con fecha 28 de Setiembre de 1838, la Curia Romana ha lanzado de nuevo el anatema contra «la Sociedad Masónica y sus demas sociedades del mismo género que, aunque varien de forma, cambian todas á un mismo fin y conspiran abierta ó clandestinamente contra la iglesia y los poderes legítimos.»

Para comprender el objeto que pudo tener la

Agradeced, es ruega, C. C.: IIII, la expresion de los afectos sentimentales de

CARLOS DE PRINS

S. V. S. S. S.

Antigo Soc. de la L.: La Fábria en Lima.

Revoluciones higiénicas

(Continuacion)

CASAS DE SALUBRIDAD DEL SUELO

Materias escapadas de las cloacas, resúmenes y letrinas, orines y aguas sucias, derramadas en la via pública, despojos animales enterrados, todo lo que tiende, en fin, á impregnar la tierra de materias orgánicas, constituye una causa de insalubridad.

Su acumulacion y su alterabilidad, producen la infeccion del suelo y la putrefaccion de las aguas que las reciben por infiltracion.

La obra de salubrificacion consiste en impedir la impregnacion pútrida y en llenar el aire atmosférico hasta donde ella se pueda producir, para quemar la materia orgánica y no dar lugar á la formacion de miasmas.

Vistos á ver como este principio elemental de higiene ha sido totalmente olvidado en la construcción de las

CLOACAS

Todos saben ó debieran saberlo, que las condiciones esenciales de buenas casas maestras, son: impermeabilidad del suelo, de las paredes laterales y bóvedas; introduccion del aire atmosférico por medio de aberturas practicadas por lo menos en cada distancia de cincuenta metros, lavado constante por las aguas y capacidad suficiente para que un hombre pueda recorrerlas y limpiarlas cotidianamente. La escrupulosidad higiénica va tan lejos en esta parte, que prohibe el empleo de materiales susceptibles de ser removidos por las ratas, lo cuál, produciendo grietas, daría lugar á infiltraciones y á la formacion de miasmas peligrosos; no permite tampoco ningun agua, todos deben ser perfectamente redondeados, para no dar lugar á la detencion de algun obstáculo que seria ocasion de otros sueros y de la formacion de una represa de lammundicias infecciosas.

Ninguna de estas condiciones, desgraciadamente, tienen las cloacas de Montevideo; y no se necesita que como demasiado exigentes. (Consultese el tratado de higiene de Leri y el diccionario de Tardien sobre esta materia y se verá la verdad de lo que dejamos expuesto)

De aqui que para el público, la causa de las epidemias entre nosotros, sea la mala construcción de las cloacas, levantándose un rumor general de acusacion contra ellas, siempre que estemos amenazados á que hemos sido invadidos por algun flagelo pestencial. «Vox populi vox Dei.»

No pensamos como la generalidad, es decir, que esta sea la única causa de las epidemias, pero creemos perfectamente, que las cloacas tal cual existen, son uno de los elementos mas poderosos, porque por ellas es que se introducen en la tierra la mayor cantidad de materias orgánicas que descomponiéndose, la enferman y producen mismos mortales al ombre y engendran una atmósfera propicia á la propagacion de un número de males.

En defensa de esta acusacion que seriamente acobardos de temer, oímos decir, que el suelo natural siendo arcilloso, la impregnacion no puede hacerse estando favorecido ademas, por la gran pendiente de nuestras calles y se añade que donde no hay arcilla, está el gneis.

Sentamos primero, para la inteligencia de lo que vamos á decir, que nuestro suelo está formado, partiendo de la superficie al centro, de dos capas: la primera de arcilla y la segunda de despojos de conchillas marinas. La capa arcillosa, ofrece resistencia á ser penetrada por las aguas, siempre que las contenga en reposo. En los pozos de las alrededores, que todo el mundo puede haber visto, las aguas se mantienen perfectamente sin filtracion aparente. Pero no sucede lo mismo cuando es una corriente que pasa sobre la arcilla; en este caso, la fuerza del agua la desagrega y forma grietas profundas por entre las capas corre, sincaudulas mas y mas; Quién no ha observado este fenómeno tan comun en nuestros campos?

La segunda capa, que no es general se encuentra diseminada descansando sobre el gneis, roca granítica. Es permeable y contiene sales solubles.

Admitamos ahora que las cloacas corran constantemente sobre la capa de arcilla, los líquidos que escurren no tardarian en desagregarla, tanto mas facilmente, cuanto mayor sea la pendiente, alcanzando de esta manera, hasta la segunda capa calcarea de conchillas. Una vez allí, se alteraria de sulfato, que por la reaccion arriba descrita, se convertirán en sulfuros fúidos, que correrán sobre el gneis, impulsados siempre por las que posterior y constantemente obrarán sobre ellos. Cuando en la construcción de las cloacas se encuentra el gneis, entónces se descuida completamente el hacer un suelo artificial y las infiltraciones se hacen inmediatamente y sin obstáculo ninguno.—Las aguas penetran al través de la capa calcarea y corren sobre la roca impregnada oia tambien. Si en el trayecto, encuentran cuencas formadas por dicha roca, lo que es probable, tendremos otros tantos depositos de materias orgánicas cargadas de sales alcalicas, verdaderos

locos infecciosos donde se acumulan la mayor producción de gases metélicos.

Cuando de estas cuevas, diseminadas aquí y allá, heman de maderas orgánicas no existen bajo nuestras plantas, prontas á reventar al menor contacto con una causa pre-funcional (1).

Al defecto capital del uso de las cuevas, á su poca capacidad y á la ausencia de aberturas para la entrada del aire atmosférico, tenemos que añadir la porosidad de sus bóvedas que deja libre escape á los gases metélicos que se desarrollan en sus cavidades.

Y pensar que aun se continúan construyendo esto que por trivismo se llaman cuevas maestras entre nosotros, es verdaderamente desesperante!

(Continuará.)

(1) Una de estas cuevas existe, á nuestro modo de ver, allí donde por dos veces consecutivas, se ha obtenido la fiebre amarilla. En ella, la cueva del Cerro, á la altura del Banco Mar, presenta una notable depresión, á ella convergen todos los afluentes, á partir de la del Rincon; Cámaras, Humingü, Tronca y Tronca con la del 23 de Mayo. Caldeas la explotación de rocas silíceas en esos parajes, las infiltraciones de ese género que en esos barrios tienen lugar, y digamos ya esto no hace prevenir razonablemente, que sea la causa principal de haberse manifestado en la epidemia por dos veces, con tanta periodicidad é intensidad.

El 57, no solo hizo estragos en esa cueva sino también en la que sigue al 56 y se forma en el barrio de las antiguas Cámaras.

De varias informaciones que hemos visto publicadas sobre las epidemias que han reinado aquí, se desprende claramente que han seguido una marcha en relación con estas infiltraciones.

Las aguas de las manantiales que existen en las colinas de Cerro Largo, Cerro Piedra y 23 de Agosto, arrojan la verdad de todo lo que dejamos expuesto. Mas aun continuamos recibiendo y haciendo registros en abundancia.

CRÓNICA LOCAL

Violaciones del Código

El viernes fuimos sorprendidos por una plancha que se nos pasaba por la Gr.: Ser.: y que la publicáramos para conocimiento de nuestros lectores.

A Gr.: H.: *Justin C. Calogno, Editor de «La Acacia.»*

Or.: de Montevideo 25 de Noviembre de 1873.

Por mandato:

Quer.: B.:

La sesión del Gr.: Or.: que tuvo lugar el día 19 del corriente, era una Ten.: por causa de económica, á la que no hubiera debido asistir visi-

tales alguno, conforme se hace en las mismas Ten.: ordinarias de las LL.:

Por esta misma razón y de conformidad con el artículo 8.º del artículo 4.º del Cód.: Maest.: del Gr.: Or.: no debía publicarse el acta de dicha sesión sin previa autorización de la Gr.: Secretaría.

Sin embargo, *La Acacia* publica un extracto de esa sesión en su número 29 de fecha 23 del presente mes.

Como la Gr.: Secret.: no se comunicó ningún extracto de la precitada sesión, ni se autorizó á hacerla, es claro, Gr.: H.: declararon el próximo número de *La Acacia* que esa publicación no tiene nada de oficial.

Así es que la Gr.: Secret.: tendrá el buen cuidado de dirigir á las LL.: una circular comunicándole lo acordado en la sesión referida, creyendo además que estos no son asuntos que merezcan ser publicados por la prensa.

Or. saludo P.: L.: N.: M.: Q.: Or.: S.: G.:

El Gr.: Ser.: G.: Adj.:

Gregorio J. de la Peña
33.:

Esta es la nota que nos ha sido dirigida por la Gran Sec.: la que vamos á contestar, comenzando por declarar que ella adolece de ciertas errores, como vamos á probar.

En su primer párrafo dice que no hubiéramos debido asistir visitantes algunos conforme se hacen en las mismas Ten.: econ.: de las LL.:

La práctica nos enseña lo contrario; y mas que la práctica, nuestro código sostiene principios opuestos á los que sostiene la nota presentada.

El Gr.: Or.: es la representación soberana de todos los Maest.: dependientes del Gr.: Or.: del Uruguay, allí deben tener derecho de asistir bien que como meros espectadores todos los afiliados á las LL. del círculo, y nuestro código no hace distinciones entre las Ten.: econ.: ó mag.:

Al dirijérsenos esa nota estamos persuadidos de que el autor de ella no recordará el artículo 7.º de la Reforma Maest.: que dice: «Podrá asistir á las sesiones del Gr.: Or.: los Ceb.: R.: C.: del círculo, pero solo con voz consultiva, y tambien los simples Maest.: pero estos sin opción á tomar parte en sus discusiones y deliberaciones.»

Queda, pues, probado que estamos en nuestro perfecto derecho de asistir á las reuniones que celebra el Gr.: Or.:

En el próximo número nos ocuparemos del segundo motivo que originó esa amonestación; por hoy solo nos basta hacer saber á quien corresponde que todas las veces que se reuna el Grande Oriente y mientras no se anule el art.: 7 de la Reforma, tendremos el derecho de concurrir á él

Parer Secordotal

Hay un dicho que dice *No somos todos los que estamos, ni estamos todos los que somos*, el que podría aplicarlo perfectamente los desgraciados dementes que ocupan la casa de Orates del Brasil refiriéndose a un obispo de la provincia de Rio Grande.

Por cierto que esta vez el serlo que hollan las pies de nuestros hermanos de dicha provincia, se abrirá dándoles paso para las regiones infernales de Satanás.

Allí entre el clamor de los desgraciados que han sido condenados por la justicia romana a padecer eternos y crueles tormentos! Allí nos está preparado un lugar para nosotros!

Tembled franc-maçon! Tembled que vais á leer la sentencia de muerte dictada por un obispo rio-grandense, la que tomamos de un periódico de aquella localidad y que dice:

— El obispo de Rio Grande excomulgó y anatematizó, maldiciendo en el nombre de Dios padre, Dios hijo y Dios Espíritu Santo, San Pedro, San Pablo y San Andrés, de todos los apóstoles y demás discípulos de Jesu-Cristo y de los cuatro evangelistas, de los mártires y confesores; desde el principio del mundo hasta el fin de los siglos; y los maldijo en fin en nombre del cielo, de la tierra y de todas las cosas que contiene, estando en casa, en camino, en el bosque, en el agua y en la iglesia, viviendo, muriendo, comiendo, bebiendo, cuando juegan, cuando conciben el sueño, cuando duermen, cuando están despiertos, cuando padecen, cuando se sienten, cuando trabajan, cuando descansan.

Y maldijo todas las fuerzas de su cuerpo, sea por dentro, sea fuera, en los cabellos y en los ojos, en la cabeza, en las orejas, en las mandíbulas, en la nariz, en los dientes, en los labios, en la garganta, en los hombros, en los brazos, en las partes internas del cuerpo, en las piernas, en las manos, en las pies, en todas las articulaciones, y lanzó por fin el señor Obispo ese tremendo anatema contra la Masonería de la provincia y concluye así:

« Malditos seas Jesu-Cristo hijo de Dios vivo, con todo el poder de su majestad y sea entregados á condenacion eterna si no se arrepintieron y confesaron sus culpas. Amen. Así sucede. Amen.

Peridicos Masónicos

Agradecemos la visita y el saludo que nos dirigen los periódicos masónicos del viejo mundo *Os Fraternos de Sajonia* y del *Boletín Oficial de la masonería de Portugal*.

No os extrañe ver la libertad de imprenta que existe en la Mas. portuguesa.

Mientras que aquí se nos prohibe publicar algunas noticias locales de nuestra institución, en todos los otros extranjeros salones y revistas que en el continente de europa, publican las sesiones de todos los O.G. del orbe.

Es lo que se desir que fuera de aquí se progresa, que la masonería se adapta á las necesidades de la época, que

ella es la única transformación que se nota en la vida social.

Noticias Masónicas

El artículo del H. Vailant que se en la sección correspondiente fué escrito el año 1883 y siendo una de actualidad, se autorizó la masonería para publicar.

El libro se llama la L. Los amos de la Patria para efectuar las elecciones generales.

El consejo de administración de esta misma L. ha resuelto en su última sesión contribuir al sueldo de un establecimiento de educación primaria que existe en Francia con el nombre *Ligue d'enseigement*.

SE MUDA